EL EXÉRCITO DE LA AMÉRICA SEPTENTRIONAL,

A SU AMADO REY

EL SEÑOR DON FERNANDO VII,

En su feliz cumple años el 14 de Octubre de 1820.

SEÑOR.

¡Con qué dulce satisfaccion se presenta hoy á V. M. el exército de la América septentrional para felicitar su cumple años en la época de los júbilos patrioticos de estos fieles habitantes.! V. M. ha dado á los españoles de ambos mundos la prueba mas terminante de su heroismo y alma grande en esa carta divina que sanciona la libertad política de sus caros hijos. Con ella, señor, ha arrebatado de nuestras manos la espada ominosa que asolaba estos pueblos dignos de mejor suerte, sustituyendo á los horrores de la guerra, los deliciosos encantos de la paz

Una opresion recíproca entre españoles que engañados buscaban patria en los abismos de la discordia civil: un grito espantoso de odios y venganzas de hermanos contra hermanos resonaba en los angulos de este basto emisferio, hasta que V. M. mandó á otro Juan, precursor de los bienes que preparaba el cielo condolido de tamaños males.

Sí: el virtuoso militar Apodaca: esta digna imagen del Rey mas benéfico y amante de sus pueblos que pudieron ver los siglos, preparó los pacificos caminos de esa ley divina, sembrando los olivos que hoy habian de fructificar con tanta abundancia. Brilló por fin el dia de la libertad española, saliendo del corazon augusto de V. M. como de su perenne manantial, hirieron sus fulgores los ojos de estos fieles habitantes, y todos á una gritamos. YA TENEMOS PATRIA, EL LEON HA DISPERTADO: CIUDADANOS, FERNANDO ES LIBRE, LO SOMOS TODOS. Este fué el eco que resonó del uno al otro extremo de este emisferio: desaparecieron los prestigios que facinaban á nuestros hermanos, y todos nos hemos estrechado con los dulces vinculos de la fraternidad. Solo restan algunos pequeños grupos descarriados, que ó no han percivido la luz con todo el lleno de su esplendor, ó que no buscaban la verdadera libertad, sino la licencia y la ruina de su patria.

Pero aun estos, señor, vendrán muy luego á proclamar el nombre de V. M., porque nosotros embaynando nuestras espadas, desmontando nuestros cañones, enrrollando nuestras vanderas, y sustituyendo á los belicosos alarmas, los armoniosos himnos de la paz, hemos cambiado ya el cuadro del horror en el de la alegria y la union. Todos nuestros hermanos se apresuran yá á tomar las pacificas armas de la patria, para sostener los verdaderos derechos de V. M. y afirmar la garantía de esa carta celestial que tantos bienes nos prodiga.

Las carceles se han abierto á su vez á nuestros antiguos conciudadanos, y aún compañeros de armas, cuyas opiniones politicas los habia abismado en los males de la escision, y al fin todos hemos conocido al monstruo que nos separaba de la verdadera libertad en una época en que aun V. M. mismo fué facinado por sus aulicos. ¡O dia venturoso! ya somos subditos libres de un Rey libre benefico y justo, representado en este hermoso país por un gefe que hará su justo paralelo desde esta enorme distancia, á pesar de los esfuerzos ocultos del aulicismo. Viva el inmortal, el adorado FERNANDO VII. y su nombre siempre sea bendecido, en las acciones beneficas de nuestro benemerito gefe el Sr. CONDE DEL VENADITO, y en la conducta pacifica y virtuosa de nuestros compañeros de armas.

Imprenta de los ciudadanos militares D. Joaquin y D. Bernardo de Miramon.

15-354

LBB
.N532
1820
3

RPJCB